



CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO DE ESTRATEGÍA

El “concepto” de estrategia es muy antiguo y ha estado presente en toda conducción de las operaciones militares en el transcurso de la historia de la humanidad; una de las obras más antiguas relacionadas con el tema es el “Arte de la Guerra” del General chino Sun Tzu (siglo IV a. C.).

Aun cuando los principios de la estrategia no fueron claramente definidos hasta el siglo XIX, no puede negarse que se aplicaron en forma consciente o intuitiva por caudillos de selecto entendimiento que supieron maniobrar sus fuerzas y emplear adecuadamente los medios y la geografía en las operaciones de guerra para adquirir la victoria sobre el enemigo. La estrategia se la puede encontrar ancestralmente con diferentes nombres como “arte de la guerra”, “disposiciones generales”, “teoría y práctica de la guerra”, e inclusive como “gran táctica”.

Por otro lado, algunos antiguos refranes populares hacen referencia a la estrategia, como, por ejemplo: “Quien da primero da dos veces”, “Dos contra uno”, “Al enemigo que huye, puente de plata”, “No poner toda la carne en el asador”, “La unión hace la fuerza”, “Divide y vencerás”.

Sin embargo, el “término” de estrategia para referirse al “concepto” es mucho más reciente. La palabra “estrategia” proviene del griego **strategos** (ΣΤΡΑΤΗΓΙΚΗΣ) que significa “conductor de ejércitos” (stratos = ejército y agein = conductor o guía), y era la denominación que se le daba a los diez generales atenienses que se nombraban anualmente.

El término en la antigua Roma fue modificado y cambió de significado, siendo *stratiotes* o *stratioticus* la designación de soldado, y *stratiotica pecunia*, la de caja o erario militar. En el Imperio Bizantino, se denominaba *strategium* al cuartel de tropas imperiales en Constantinopla.

La palabra sufrió una serie de cambios de significado y de fonética durante los siglos sucesivos, introduciéndose en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII bajo el concepto que hoy conocemos. Hasta entonces, sólo existía el concepto del arte de la



guerra como un todo indivisible desde el planeamiento, el despliegue de las fuerzas, el choque y el enfrentamiento en el campo de batalla. Se puede apreciar esto en todas las obras relacionadas a la filosofía y principios de la guerra anteriores a esta época, en que es inexistente alguna separación de conceptos, no existe el término de estrategia o de alguno similar y se habla de la ciencia y arte de la guerra.

A raíz de las victorias de Federico II de Prusia (1712-1786), se dio una serie de debates referentes al arte de la guerra, especialmente sobre mejoras y perfección de la táctica a las que se atribuían las ventajas de Federico II, considerado como filósofo y guerrero. Esto hizo retomar los estudios y documentación olvidada mucho tiempo atrás, como eran los relacionados a las Falanges Griegas y las Legiones Romanas. Así, se generaron nuevos pensamientos y opiniones que incidieron fuertemente en el desarrollo de la **táctica** y la aparición del concepto de la **estrategia**; de esta forma, se obtuvo la división del arte de la guerra en ambas. El primero en usar la palabra **estrategia** en esta época fue el archiduque Carlos de Austria (1771-1847), rival de Napoleón Bonaparte.

Así, en esta época, aparece un grupo de pensadores de la estrategia, además del archiduque Carlos de Austria, como fueron el Barón de Bulow, Barón de Jomini, Maizeroy, Bardín, Berenhorst, Jabro, Silva y Lloyd.

Bajo su concepción más básica y original, se puede considerar a la estrategia como el arte de dirigir las operaciones militares para obtener la victoria sobre el adversario. La estrategia se ocupa del planeamiento y dirección de las campañas bélicas, así como del movimiento y disposición estratégica de las fuerzas militares, con el propósito de vencer al enemigo.

Por tanto, el alcance de la estrategia llega hasta el choque de las fuerzas militares antagonistas, dando paso a la táctica que consiste en la ejecución de los planes militares y las maniobras de las fuerzas en la batalla.

A raíz de la Revolución Francesa en 1789 y las Guerras Napoleónicas, se extiende el concepto de la guerra, no abarcando solamente el campo militar sino también el campo político involucrando las decisiones de los gobernantes. Es el General Prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831) que expresa en su obra "De la Guerra" una de sus más conocidas frases "La guerra es la continuación de la política del Estado por otros medios", con lo que manifiesta que básicamente la guerra es un acto político, antes que un acto militar, y es la que le da la verdadera lógica y orientación al accionar bélico. También bosquejó el concepto de la totalidad de guerra al observar la gran movilización popular y de medios económicos que realizó Napoleón Bonaparte para vencer a los diversos ejércitos profesionales europeos.

Sin embargo, este concepto de subordinación y alineación del accionar bélico al objetivo político tampoco era totalmente nuevo. Esto se puede apreciar en el desarrollo de la historia de la humanidad. Por ejemplo, en la obra maestra de Sun Tzu, se indica "La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte,



el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien". Asimismo, se observa en las diferentes campañas históricas de famosos generales que recibían órdenes y estaban sujetos al mandato político; entre ellos, se cita a Aníbal, que claramente estaba subordinado al poder de Cartago; aunque también en estas épocas se puede dar paso a la confusión, ya que en muchos casos el genio militar coincidía con el conductor político, caso de Alejandro Magno, Gengis Kan y Napoleón Bonaparte, por nombrar a algunos a los que se puede denominar como "gobernantes-soldados". Otro ejemplo de esto es la obra "El Príncipe" del renacentista Nicolás Maquiavelo (1469-1527), en la que se aprecia cómo el poder militar se convierte en un medio o herramienta más para alcanzar el objetivo político.

Pero es Clausewitz quien deja claro este concepto de empleo del poder militar como herramienta para alcanzar el objetivo político en su magna obra; es más, define la estrategia como "el arte de emplear las batallas como medio para lograr el objetivo de la guerra"; este objetivo de la guerra se interpreta a la luz de su obra como la finalidad ulterior que es de índole político. Sin embargo, esta definición podría traer malas interpretaciones, como indica Sir Liddell Hart en su obra "Estrategia de la Aproximación Indirecta":

Un defecto de esta definición es que se inmiscuye en la esfera de la política o la más alta conducción de la guerra, que debe ser, necesariamente, responsabilidad del gobierno y no de los conductores militares a quienes emplea como sus agentes en la conducción de las operaciones. Otro defecto es que limita el significado de "estrategia" a la pura utilización de la batalla, expresando de este modo, la idea que es la batalla el único medio para conseguir el fin estratégico. Para los discípulos menos profundos de Clausewitz, fue fácil confundir los medios con el fin y llegar a la conclusión de que en la guerra, cualquier otra consideración debería ser subordinada al objetivo de librar una batalla decisiva. (Liddell Hart 1974: 341)

Como indica Liddell Hart, Helmuth Karl von Moltke (1800-1891) logró obtener una mejor definición de estrategia al denominarla como "la adaptación práctica de los medios puestos a disposición de un general al logro del objetivo fijado", pues, en ella, "fija la responsabilidad de un comandante militar frente al gobierno por el cual es empleado. Su responsabilidad es la de aplicar, lo más provechosamente posible, al interés de la alta política de la guerra, la fuerza que le es concedida y en el teatro de operaciones que se le asigna" (Liddell Hart 1974: 342).

Liddell Hart da su propia definición de estrategia como "el arte de distribuir y aplicar los medios militares de modo de cumplir con los fines de la política. Porque la estrategia no comprende simplemente el movimiento de las fuerzas —como a menudo es definido su papel— sino también a sus resultados" (Liddell Hart 1974: 343-344).

Sin embargo, esta definición es criticada por el General francés André Beaufre (1902-1977) en su obra "Introducción a la Estrategia" por referirse estrechamente sólo a las fuerzas militares, y la redacta de la siguiente forma: "es el arte de hacer que la **fuerza** concurra para alcanzar las metas de la política" (Beaufre 1977: 17); sin embargo, esta



definición enrumba hacia la estrategia de mayor nivel, denominada como *estrategia total*, *gran estrategia* o *estrategia nacional*, que es la correspondiente al poder gubernamental que encausa todas las fuerzas del Estado al logro del objetivo político, como se verá posteriormente, y que escapa de la definición clásica de estrategia.

Así, arribamos al concepto de la *guerra total*, que se afianza en la Primera Guerra Mundial y se mantiene hasta nuestros días. Los modernos tratadistas de la estrategia involucran en la misma todos los dominios o campos de acción del estado, comúnmente divididos en militar o bélico, económico, político-diplomático y psicosocial, aunque diversos autores indican un mayor fraccionamiento. Como consecuencia de ello, se generó una estratificación de la estrategia de forma vertical y horizontal, que se inicia en el más alto nivel de decisión del Estado como *estrategia total*; se desarrolla por los diferentes campos de acción antes indicados, denominándose como *estrategia militar* a la correspondiente del dominio bélico, y desembocando en el nivel de los comandantes operacionales como *estrategia operacional*. Este tema se verá con detalle en el próximo capítulo.

Asimismo, en los últimos dos siglos, han aparecido estudiosos que analizaron la estrategia dentro del medio en que se desarrolla el enfrentamiento de las fuerzas y sus relaciones entre ellas. Así, se desarrolló la estrategia naval y la terrestre; posteriormente, con la aparición de la aeronave, la estrategia aérea.

